

Aprendí a leer con los comics que mi papa coleccionaba. La mayoría eran inapropiados para mi edad, pero eso no evitó que llorara con La Muerte de Superman.



Pasé de leer a crear mis propios comics, a la par de que ahora compraba los comics que yo quería, especialmente manga.

No me importaba si me veían raro en los puestos de revistas, yo vivía en mi propio mundo.



Tener amigas que leen y hacen comics ha sido parte fundamental en mi crecimiento. Gracias a ellas nunca senti la necesidad de crear historias que un par de señores rancios consideraran apropiadas. Fui libre de crear lo que realmente quería hacer gracias al apoyo de mis amigas.



Sin embargo, ser mujer significa que mi vida en este país nunca parece ser del todo mía.

La idea de hacer comics a veces me parece absurda y banal.



La apatía y el desasosiego me paralizan constantemente. A nadie le importa lo que haga o deje de hacer.



Pero sólo me queda resistir. Me lo debo a mi misma.

¡Mira lo que hice!

Ah, es muy bonito



beli
2020